

EL DÍA

Amnistía Internacional:

En Chile, Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay se Practica la Tortura

WASHINGTON, 10 de agosto (AP).—El presidente de la seccional norteamericana del grupo Amnistía Internacional, David Hawk, dijo que "hay que tornar a la tortura en algo tan imposible como la esclavitud".

Hawk hizo esa manifestación para un largo reportaje con el cual el semanario *Time* se unió hoy al creciente análisis de la cuestión de los derechos humanos en el mundo.

La revista dice que Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay y la Argentina figuran en la lista de unos 40 países "donde la tortura se ha convertido en un instrumento de la política del Estado practicada contra cualquiera que los grupos gobernantes consideren como un desafío a su poder".

La revista dice que "en gran parte del mundo los cuarteles, las comisarías y salas especiales en algunos hospitales se han tornado en centros de interrogación cuyo propósito expreso es el de imponer castigos espantosos cual insufribles".

La revista acompaña su reportaje con siete dramáticos grabados en los cuales se enseñan algunos castigos que se imponen en las cárceles políticas.

La revista dice: "En algunas partes, las evidencias de la tortura son irrefutables. Por ejemplo, la brutalidad del régimen chileno del presidente Augusto Pinochet se tornó embarazosa para la administración del presidente Gerald Ford. En mayo pasado el secretario del Tesoro, William Simon, contribuyó a la liberación de 49 presos políticos, y subsecuentemente el secretario de Estado Henry Kissinger declaró que "un gobierno que juega con los derechos humanos niega su propia razón de ser".

La revista agrega: "En el Paraguay el régimen del presidente Alfredo Stroessner ha realizado una serie de arrestos políticos que envuelve a cientos de personas —la tercera oleada desde 1947. Los testigos presenciales dicen que la tortura de los detenidos es rutinaria".

La revista señala: "En el Uruguay, al que una vez se le llamó la Suiza de América, hay una sorprendente relación de uno de cada 50 uruguayos, detenido, interrogado o encarcelado desde 1972".

Luego expresa: "A nadie le gusta que se le llame torturador, señaló un alto oficial argentino, pues esa expresión huele a cobardía; pero nadie da una información importante porque un caballero se acercó para decirle: 'Por favor, dígame lo que sepa'".

La revista dice: "La tesis de que la tortura es un mal necesario, es un argumento falso y peligroso. Los hechos indican que la mayor parte de las veces es una simple y llana forma de opresión a la oposición. Más aún, una vez que se sanciona la tortura como política oficial, aun contra verdaderos terroristas, los torturadores tienen una tendencia a convertirse en Frankenstein, encontrando excusas para continuar los abusos después de haber cumplido la misión que dio razón a su existir".

La revista dice: "Hawks considera que la acción de Amnistía está llamada a sensibilizar la opinión pública mundial. A la mayoría de los países les preocupa su imagen internacional, sino por otras razones, por los temores de la suspensión de la asistencia militar, económica o a las inversiones. Kissinger sostiene que no se puede seguir una política externa basada en conceptos morales. Sin embargo, es posible que la advertencia de los peligros de la suspensión de esa asistencia pueda convencer a algunos regímenes que la necesitan de que deben mejorar la situación".

La revista concluye: "Entre tanto, lo que se puede hacer es exponer la situación y recordar la declaración del periodista brasileño Vladimir Herzog, encontrado muerto poco después de su detención, en el sentido de que 'si perdemos nuestra capacidad de indignación ante las atrocidades a que se somete a otros, perdemos el derecho a llamarnos civilizados'".